

Acondicionamiento y transformación de la Iglesia de Santa Eulalia en museo.

MÉRIDA

Arquitectos: Horacio Fernández del Castillo

Fecha final de obra: 1994

La iglesia de Santa Eulalia, patrona de la ciudad de Mérida comenzó a erigirse tal y como la conocemos hoy, hacia 1230, en el lado noroccidental de la ciudad y en concreto sobre un terreno extramuros de las murallas romanas que bordeaban por aquel entonces Mérida.

Como veremos luego, he de decir que la riqueza arqueológica del sitio sobre el que se erige se desveló impresionante; bajo la iglesia se encontraron estructuras romanas, una necrópolis de origen cristiano y una basílica paleocristiana. Este pequeño esbozo sirve para poner de manifiesto la complejidad de cualquier actuación que se pretendiese sobre la iglesia ya que debería poner de manifiesto las distintas etapas de construcción y la evolución arqueológica del sitio, convirtiéndola en lugar de culto, excavación visitable y museo.

La historia comienza en 1990 cuando el párroco decidió renovar el antiguo pavimento de terrazo. Este hecho condujo a la realización de unos primeros sondeos arqueológicos en el crucero. Como hemos avanzado, la importancia de lo que allí se iba descubriendo supuso el establecimiento de conversaciones entre la Consejería de Cultura del Gobierno Extremeño y el obispado de Badajoz para la excavación total del Templo.

La investigación arqueológica se extendió entre 1990 y 1993, y puso de manifiesto las citadas estructuras romanas, restos de casas de las que se hallaron cimientos, conducciones de agua, un aljibe e incluso una bañera con un ajuar de tocador femenino. Los restos, aunque identificables, eran escasos por la posterior construcción sobre ellas de una necrópolis cristiana hacia el siglo IV de nuestra Era. En la zona ocupada por la Iglesia y jardines actuales se levantaban varios edificios funerarios, mausoleos y tumbas. El más importante de ellos lo constituía el túmulo erigido en memoria de la Santa, que con las construcciones posteriores quedó incluido en la cabecera de la actual iglesia adaptando el ábside central de la construcción actual a la forma del mausoleo situado en su centro.

A partir del siglo V, los restos atestiguan la construcción de una basílica paleocristiana de grandes dimensiones dedicada a la Mártir de Mérida. Hacia el 875, fecha en que se estima que la comunidad cristiana de Mérida emigra a Badajoz, la basílica quedaría abandonada; debió de arruinarse con la actuación de las sucesivas invasiones árabes.

Tras la reconquista en 1229, el sitio elegido para erigir la iglesia dedicada a la patrona fueron los propios restos de la antigua basílica. Hacia 1230 comienza a construirse una iglesia medieval que reaprovechará la mitad inferior de los ábsides laterales de la basílica y todo su ábside central.

La Dirección General de Patrimonio, por razón de la importancia de los hallazgos arqueológicos que se iban sucediendo en el transcurso de la excavación, planteó un proyecto que abarcara el diseño de un recorrido visitable que permitiera ofrecer al público una visión del rico contenido arqueológico del templo. Además de ello se trataba de restablecer la actividad religiosa en Santa Eulalia proyectando una arquitectura que independizara y compatibilizara el uso museográfico con el religioso.

El diseño general del proyecto estaba condicionado por las propias cotas de la excavación, por los accesos al templo y circulaciones interiores entre sacristías, coros, altar,... además de los requerimientos de los propios arqueólogos.

Colocar el pavimento sobre la excavación obligaba a tomar decisiones constructivas que facilitarían la doble lectura que se iba a tener de él: por debajo, desde la visita a la excavación; y por encima, desde la propia iglesia.

Desde el punto de vista de la excavación, el forjado debía ser ligero y con un sistema de apoyo y cimentación que se pudiera implantar en cualquier punto sin destruir ni afectar los restos arqueológicos.

La cimentación se resolvió mediante micropilotes de hormigón de 18 cms. de diámetro, rematados en su parte superior por una cabeza de encepado de 30 x 30 cms. sobre la que se asentaría la placa base de los soportes. Para su construcción fue necesario el empleo de una plataforma móvil de madera, que se asentaba sobre la excavación y permitía el desplazamiento de una pequeña máquina de micro pilotaje.

El diseño del forjado consistía en una malla de vigas HEB, sobre las que se apoyarían una serie de viguetas IPE dispuestas de forma transversal al altar de la Iglesia. Sobre ellas, un tablero de DM barnizado serviría de encofrado perdido a la losa de granito que constituía el nuevo pavimento. Toda la escultura se apoyaría sobre pilares cilíndricos metálicos, dispuestos a modo de rígida cuadrícula modulada a 95 cms. de lado.

La mencionada retícula fue una consecuencia de la disposición de los soportes de la Iglesia, todos ellos con forma diferente, constituyendo, así una forma de ordenación visual del conjunto del forjado en su contemplación desde el interior de la excavación.

La búsqueda del nivel óptimo para el forjado venía determinado por la posibilidad de establecer el recorrido de la visita a la excavación bajo el mismo, así como la accesibilidad y recorridos interiores del templo, en su parte superior. Este plano quedó identificado a nivel de las portadas de acceso a la iglesia.

La aparición en el curso de las excavaciones del mausoleo atribuido a Santa Eulalia obligó a liberar todo el espacio del ábside central desde la cota de la excavación hasta la bóveda del ábside. Por este motivo, se propuso ubicar un nuevo presbiterio en el primer tramo de la nave central. Esta decisión se adoptó cuando se estaba realizando el pilotado en la parte trasera de la iglesia ya que la excavación del ábside sólo se pudo realizar cuando se desmontó el retablo mayor. El nuevo presbiterio, situado, como hemos dicho, en el primer tramo de la nave central, se colocó sobre una plataforma estructural más elevada, a la que se accede mediante tres escalones.

Estas circunstancias condicionaron también el acceso a los ábsides laterales que se planteó a través de dos plataformas situadas a un nivel interior al resto del forjado. El acabado superficial de esta zona se construyó con piedra caliza y madera para destacarla claramente del resto de la iglesia, dominada por el color gris del pavimento de granito, y señalar así la alteración producida a nivel del pavimento.

Por expreso deseo de los arqueólogos y con el fin de permitir el estudio futuro de la excavación en sus extremos, el forjado se separó de los muros interiores de la Iglesia. El pavimento en las zonas de contacto se colocó en forma de un sandwich formado por losa de granito aserrado y panel DM apoyado en perfiles T, soldados a las vigas de borde de la estructura sin ninguna clase de mortero de agarre. En la parte posterior del templo se previó un acceso directo a la excavación como vía de evacuación.

La buscada permeabilidad del nuevo suelo ha llevado al planteamiento de zonas de contacto

entre el templo y la excavación a través de cristales que permiten observar aquellas áreas más interesantes, como el mausoleo de las pinturas. Asimismo, la elevación del primitivo nivel de forjado original supuso que las bases de los arranques de los pilares del templo quedaran bajo el nuevo forjado. Por ello, y abundando en la mencionada permeabilidad de los espacios, se diseñaron huecos a modo de balcón, desde los que se pudiera apreciar el arranque de estos pilares y su continuidad, dando además la clave de las modificaciones operadas en el nivel de la iglesia. La forma irregular adoptada por estos balcones se adapta a la nueva situación del presbiterio y a facilitar la circulación de las personas en el interior del templo.

Como elementos concretos y necesarios, ya que habían sido desmontados con motivos de las excavaciones, el proyecto incluyó el diseño de un nuevo acceso al coro y nuevo cortavientos. Para acceder al coro, situado a los pies de la iglesia, se diseñó una escalera de caracol. El cortavientos diseñado se planteó con forma semicircular, construido con madera de cerezo, con estructura interior de pino, perfilaría metálica y alabastro en su parte superior, de forma que permitiera la entrada de luz natural. Este efecto se reforzó mediante unos focos colocados en su interior. Este elemento consta de tres puertas; la central es más grande para permitir la salida de los pasos procesionales.

A fin de dotar de independencia de acceso a los visitantes a la excavación y no interferir con el funcionamiento del templo, se utilizó un pequeño volumen edificado, adosado al lado oeste del templo. En la rehabilitación de estas dependencias, se regularizó su volumen, se modificaron los huecos de fachada y se planteó un pequeño porche que sirviera para proteger la entrada. Este porche se construyó con una viga de madera formada por varios tablones encolados, a modo de la construcción sin distorsiones estilísticas. El descenso hacia la excavación se produce dentro de una de las capillas laterales de la iglesia. En el contacto de ésta con el volumen preexistente se refuerza la presencia del muro de la capilla en sus zonas mejor conservadas y se deja vista la cubierta con el fin de aumentar la altura interior de este espacio.

El interior de este pequeño museo de acceso se distribuye en dos salas y un vestíbulo de entrada a la excavación. En la primera de ellas

se modificó el espacio, diseñándose una cubierta de madera a modo de artesa, desde la que cuelgan las luminarias por medio de delgados tubos metálicos. En esta sala se exponen paneles explicativos del contenido de la excavación.

La altura insuficiente que existía en algunos puntos de la excavación entre el nivel de esta y la cota del forjado obligó a realizar un recorrido en trinchera, excavándose por debajo del nivel de la propia excavación. Sin embargo, en la parte central, que era donde la altura libre era mayor, se planteó una amplia zona de estancia.

El diseño del recorrido por la excavación participa del mismo concepto de intervención que el del forjado, es decir, buscar el mínimo impacto de cualquier tipo sobre los restos arqueológicos, al mismo tiempo que se empleaba un lenguaje constructivo fácilmente reconocible. Para ello se han utilizado chapas de hierro estriadas, asentadas sobre una capa de arena de miga compactada como pavimento y barandilla de hierro pintada. La fijación de estas barandillas se realizó con tacos Hilti con mortero de resina epoxi.

La instalación museográfica en la propia excavación se realizó mediante el diseño de

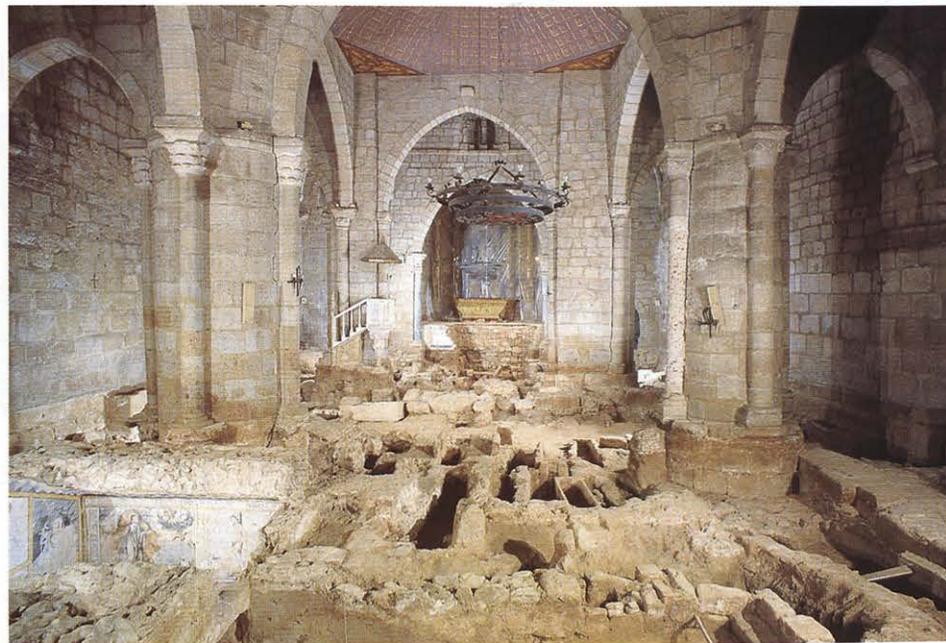
una serie de paneles explicativos de metacrilato, repartidos a lo largo de la visita.

En resumen, cabría señalar que han sido tres ideas fundamentales las que han inspirado el diseño global de una intervención tan compleja, como son: dignificación, integración y diferenciación. Dignificación en el sentido de realizar una intervención amplia en un monumento vivo, respetando el interés monumental, cultural y religioso, y destacando tanto la propia iglesia como el espacio arqueológico creado.

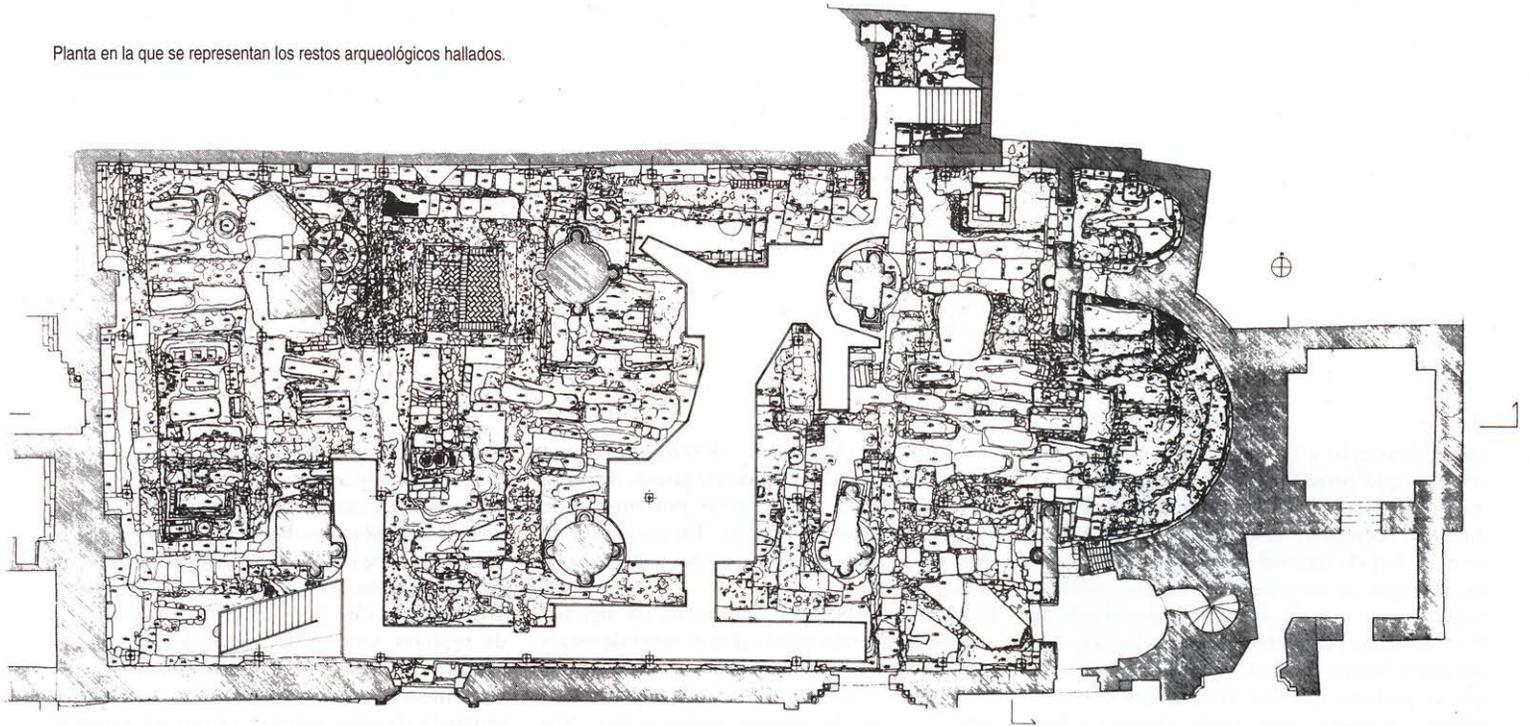
Integración, en el sentido de hacer participe la excavación arqueológica de la iglesia, como estructura histórica que la explica, define y condiciona, permeabilizando la relación de ambos espacios. Y, por último, diferenciación, en el sentido de dotar de autonomía a la visita a la excavación y museo, y la propia del templo, con la celebración del culto.

Para terminar, se debe señalar que gran parte del interés del proyecto se debe al espacio en sí, como elemento vivo y singular en el ámbito de la arquitectura, ya que pocas actuaciones han tenido la posibilidad de acometer una ampliación y racionalización de usos poniendo de manifiesto la dilatada evolución histórica del edificio. ■

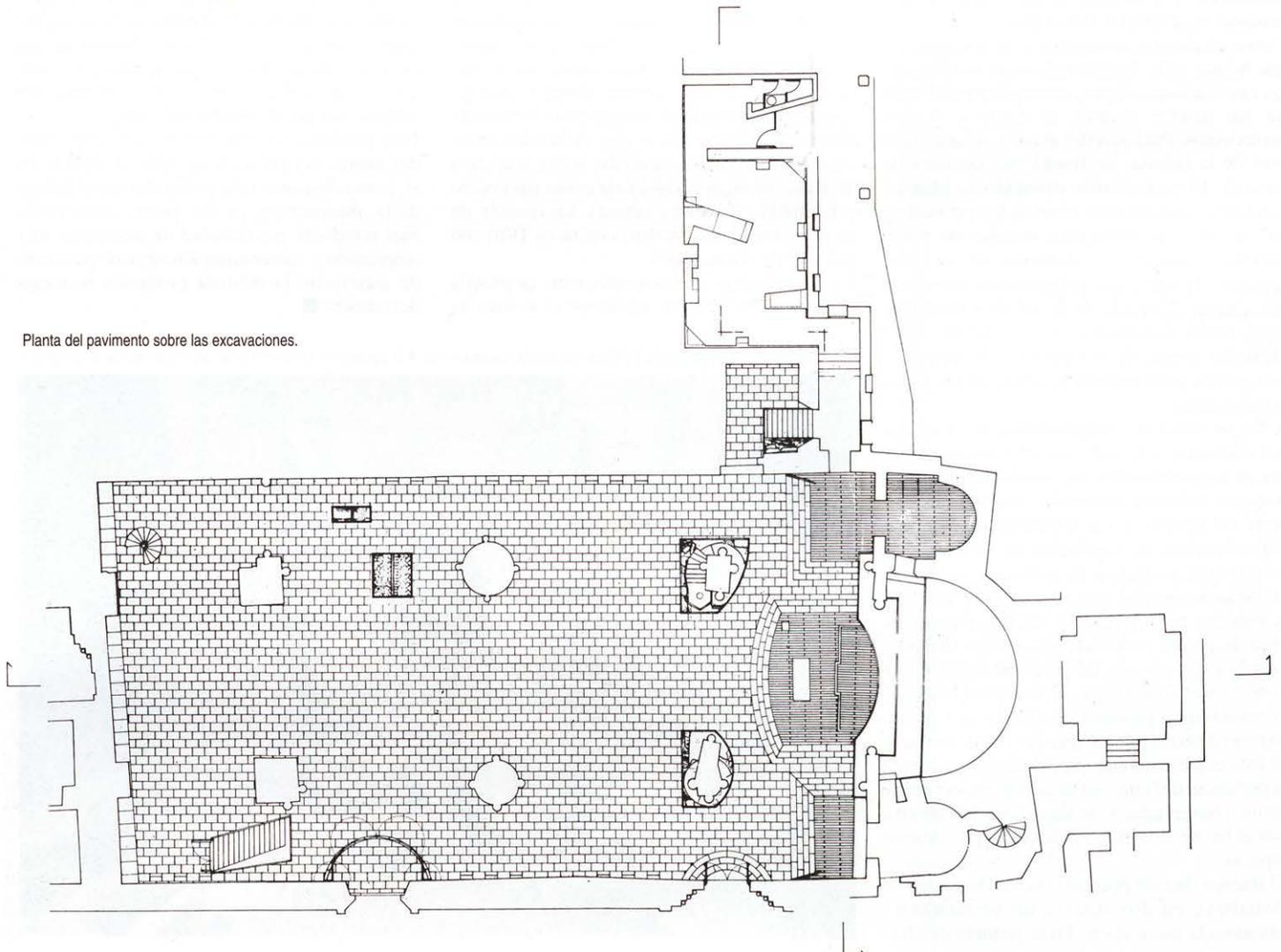
Vista de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida durante las excavaciones. A la izquierda se encuentra el llamado mausoleo de las pinturas.

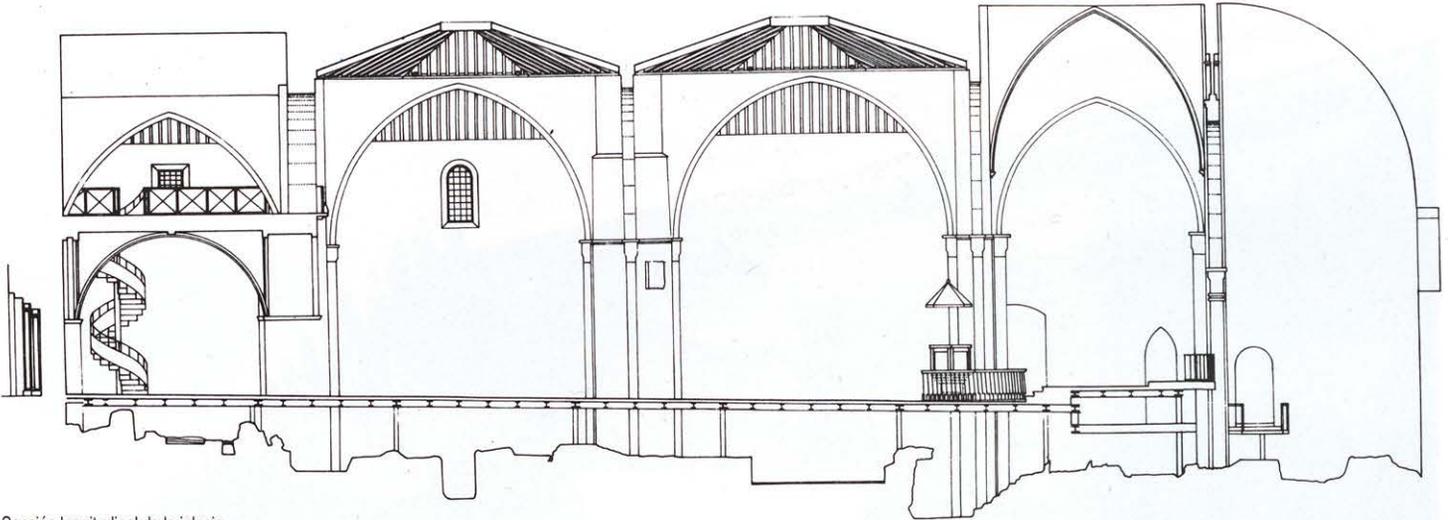


Planta en la que se representan los restos arqueológicos hallados.



Planta del pavimento sobre las excavaciones.





Sección longitudinal de la iglesia.



Vista de la zona bajo el nuevo presbiterio. Al fondo, muy iluminado, el trazado del mausoleo de Santa Eulalia.

M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO



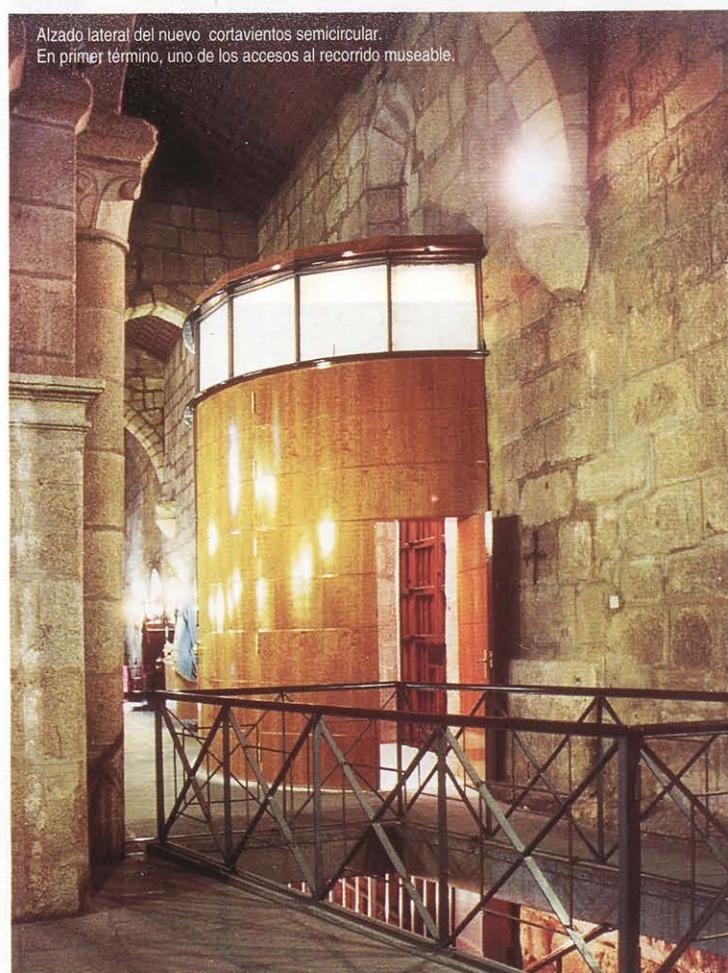
Vista de la zona central junto al mausoleo llamado de los obispos. A la izquierda, arriba, se establece la relación espacial con la iglesia.

M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO



Detalle de la cubierta que protege la entrada del museo.

M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO



Alzado lateral del nuevo cortavientos semicircular.
En primer término, uno de los accesos al recorrido museable.

M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO



Detalle de la conexión de la escalera con el coro alto.

M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO

Vista anterior de la sala principal del museo, con la maqueta de la exposición en primer plano.



M. ANGEL OTERO Y H. FERNANDEZ DEL CASTILLO